

EDITORIAL

Postergaciones que no se entienden

Como un verdadero golpe a la ilusión fue recibido en la zona la no aprobación del Panel Técnico de Concesiones del MOP el proyecto de la circunvalación. Situación que CIDERE ya había advertido hace algunos años.

La decisión del Panel Técnico de Concesiones de dejar en suspenso la ejecución del tramo urbano de la circunvalación que debería aliviar el intenso tráfico entre La Serena y Coquimbo representa, una vez más, un llamado de atención sobre la forma en que se gestionan las grandes obras públicas en nuestra región. Tras años de estudios, más de \$3 mil millones invertidos y múltiples anuncios oficiales, el proyecto enfrenta hoy una encrucijada técnica y política: el organismo encargado de evaluar la modificación contractual solicitada para avanzar no la aprobó tal cual estaba planteada, condicionándola a ajustes que todavía no están claros.

Los gremios, entre ellos CIDERE, y la ciudadanía lo habían advertido, sin embargo, el Gobierno hizo caso omiso y ahora se van dejando un gasto grande y un proyecto desierto que se ha estancado en trámites técnicos y retrasos administrativos mientras los ciudadanos siguen enfrentando congestión vehicular crónica, tiempos de traslado crecientes y riesgos en seguridad vial día tras día.

La obra de circunvalación, planteada como un proyecto estructural para descongestionar la conurbación y mejorar la conectividad en la Región de Coquimbo, no puede ser rehén de procedimientos interminables ni de propuestas contractuales mal afinadas. Cada exigencia técnica sin una hoja de ruta clara para solucionarla solo prolonga la incertidumbre y aleja el beneficio real que esta obra podría traer.

Mientras tanto, las autoridades locales —que han criticado duramente tanto al Ministerio de Obras Públicas como a la gestión nacional por la falta de avances concretos— tienen razón al exigir claridad y compromiso efectivo por parte del Estado.

Que una obra clave siga en el limbo solo profundiza la sensación de abandono que sienten muchas personas que, en su vida cotidiana, sufren atochamientos, contaminación y pérdidas de productividad. El reto ahora es transformar este nuevo impasse en una oportunidad para replantear el proyecto, de modo que no volvamos a repetir el ciclo de promesas sin entregas.